

## El valor del diálogo en la Iglesia

Por Antonio José López Serrano

Miembro de la archidiócesis de Valladolid.

*Partiendo del documento “La fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común”, firmado entre el Papa Francisco con el Gran Imán Al-Azhar Ahmad Al-Tayyeb (febrero 2019), que se ha convertido en un ejemplo de diálogo de la Iglesia con el mundo, ofrecemos una reflexión sobre el diálogo que es algo más que hablar. Dialogar implica crecer y renunciar, y eso no siempre es apetecible.*

Hace menos de un año, en el mes de febrero del 2019, el papa Francisco firmó un documento junto con el Gran Imán Al-Azhar Ahmad Al-Tayyeb con motivo de su viaje a los Emiratos Árabes Unidos. Este documento se titulaba “La fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común” y se ha convertido en un ejemplo de diálogo de la Iglesia con el mundo, amén de esfuerzo fraternal entre comunidades religiosas y humanas dispares a fin de ofrecer un mensaje de paz, de fraternidad y de convivencia.

Este documento quiere ser, así lo indica el texto mismo, una “declaración común de una voluntad buena y leal, de modo que invite a todas las personas que llevan en el corazón la fe en Dios y la fe en la fraternidad humana a unirse y a trabajar juntas, para que sea una guía para las nuevas generaciones hacia una cultura de respeto recíproco, en la comprensión de la inmensa gracia divina que hace hermanos a todos los seres humanos”.

Sin duda es una buena declaración de intenciones, pero lo que nos llama la atención, no es el contenido del documento mismo, sino las razones que llevan a la Iglesia Católica y al Papa Francisco, a suscribir y dialogar sobre una cuestión donde se mezclan aspectos polí-

ticos, religiosos, sociales y culturales contemporáneos.

El diálogo como valor queda puesto de manifiesto en el documento, y es sin duda, uno de los valores cristianos y no cristianos que más destacamos de nuestro tiempo. Dialogar es casi un mantra que escuchamos repetidamente a nuestros políticos, es un valor muy aceptado y muy correcto, lo que provoca también un buen número de detractores. ¿Se puede y se debe dialogar de todo y con todos? ¿Existe algún límite al diálogo? ¿Qué es en el fondo dialogar?

Dialogar es el término que acuñamos al “hablar entre dos o más personas”; de la misma forma que un monólogo sería el “hablar de una persona”. **El diálogo necesita de varios.**





La RAE define diálogo en su primera acepción como “plática entre dos o más personas, que alternativamente manifiestan sus ideas o afectos”; y en su tercera acepción nos dice que es “discusión o trato en busca de avenencia”.

La palabra diálogo procede del latín, que a su vez lo hace del griego. “Logein” es el verbo hablar, pero también es el verbo del pensar o razonar, de ahí que no sea posible que el hombre tome la palabra y dialogue sin pensar, razonar y por tanto escuchar al otro. Dialogar no es sólo ofrecer ideas, sino escuchar las del otro y estar dispuesto a acoger lo que el otro me dice, piensa y siente. Dialogar no es construir dos monólogos sucesivos, sino que implica encontrarse y comprenderse. Y este comprender lleva a renunciar en una parte a la precomprensión previa. Cuando dialogamos ponemos en tela

de juicio una parte de nuestros prejuicios y nos lanzamos a la venturosa tarea de recomponer las ideas y las convicciones propias y personales. **Dialogar implica crecer y renunciar, y eso no siempre es apetecible.**

La alternatividad de la plática, que definía la RAE, nos obliga a descubrir que dialogar es hablar y escuchar. Y que no es posible ejercitar el diálogo sin poner sobre la mesa las ideas e incluso los afectos para que sean intercambiados desde el razonamiento y la libertad de los que dialogan y comprenden. Dialogar también significa discutir para buscar la avenencia del otro, pero sin duda, en todo diálogo, si es sincero, se pone en riesgo la propia convicción.

La Iglesia del Concilio Vaticano II puso de manifiesto, especialmente en el documento

Dialogar no es sólo ofrecer ideas, sino escuchar las del otro y estar dispuesto a acoger lo que el otro me dice, piensa y siente

GAUDIUM ET SPES la necesidad de dialogar con el hombre de nuestro tiempo. No valía para la sociedad del siglo XX mantenerse en actitudes defensivas o de trinchera. En el fondo nunca han valido. Una tentación para la Iglesia -y me atrevo a decir que para cualquier persona o institución- es no dialogar y encerrarse en posturas herméticas; y otra tentación está en dialogar hasta el extremo de perder la propia identidad, que en la Iglesia podríamos centrarlo en la Verdad que es Jesucristo.

Matizamos lo expuesto desde la Sagrada Escritura. El diálogo tiene unos límites que descubrimos en la Revelación. Encontramos la perdición del hombre cuando dialoga con el tentador, cuando es engañado por el Malo y cuando se deja arrastrar por las idolatrías que practicaban los pueblos de su alrededor. El exceso de diálogo en el pueblo judío llevó a la renuncia de su fe y a la idolatría, y así fue denunciado por los profetas.

La Iglesia y el cristiano pueden y deben dialogar, pero no de forma que la tentación se convierta en un enemigo que lo arrastre y lo aleje de Dios. **El diálogo que termina en la pérdida de la fe, la esperanza o el amor, no es un diálogo bueno para el hombre ni querido por Dios.** El mismo Jesús le dice a Pedro que se “aleje de él, Satanás, pues hablas como un hombre y no como Dios”. Se convierte en tentación para Jesús a partir de un diálogo que ha mantenido con él y con sus discípulos.



La fuerza  
dialógica de  
Jesús surge del  
amor que  
nos tiene

No podemos olvidar otros diálogos de Jesús. Jesús recrimina, escucha, atiende y habla. Incluso parece dialogar con el mismo tentador en el desierto, lo escucha con un límite que se repite, y que no es otro que la tentación y el engaño. Dialogar tiene por tanto un límite para la Iglesia y para los cristianos. **No dialogamos aceptando el pecado ni transigiendo con él.**

Encontramos también a Jesús dialogando y escuchando a la viuda de Sarepta, por ejemplo. O atendiendo a los leprosos que le piden la salvación. Jesús escucha y dialoga. Escucha y habla también con nosotros y en nuestro corazón. Jesús es un hombre de diálogo que busca encontrarse con las personas de su tiempo. Les invita al seguimiento, les propone, les enseña y les escucha. No es un monologista, sino un maestro que escucha y que ofrece la palabra más adecuada al discípulo. Jesús habla con el joven rico, habla con Judas en la Última Cena y habla con Marta y María tras la muerte de su amigo Lázaro. Su fuerza dialógica surge del amor que nos tiene. Habla con nosotros porque nos ama.

**Jesús no rehúsa al diálogo, pero pone un límite a las tentaciones que lo alejan de Dios y de su camino.** Esto nos permite inferir que está en la naturaleza de Dios el diálogo, que forma parte de la expresión del amor que Dios -el Hijo Unigénito- manifiesta a los hombres y mujeres de su tiempo. Jesús dialoga porque ama a las personas; y porque ama a los hombres, entabla un diálogo con todos y cada uno de nosotros.



Desde el punto de vista de la teología Trinitaria, Dios es un permanente y constante diálogo de Amor entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Si algo define a Dios es su relacionalidad amorosa en sus tres personas, y su relacionalidad y diálogo para con nosotros. Dios quiere tratar de amistad con nosotros, dice la Constitución Apostólica Dei Verbum en sus primeros números, quiere dialogar con el hombre. Quiere hacerlo como amigo. Dios quiere darse a nosotros en diálogo, y básicamente es para que nos convirtamos a Él y seamos suyos.

Si damos un paso más comprobaremos que **la oración no es otra cosa más que hablar con Dios, escuchar y hablar con Él. Pedirle, darle gracias, y escuchar su Palabra.** Eso siempre es algo beneficioso para el alma y para la vida cristiana, por eso dialogar está y forma parte del ADN de los cristianos.

Sin embargo, no pocas veces encontramos a la Iglesia y a nosotros, los cristianos, a la defensiva, pertrechados en nuestras zonas de confort y acomodados en posiciones inmovilistas respecto a muchos asuntos de menor importancia. ¿Qué nos sucede? **¿Por qué nos cuesta tanto dialogar con la sociedad contemporánea?**

Me atrevo a señalar algunos aspectos que dificultan al cristiano en el diálogo con el mundo y con la sociedad. Dificultades que no son insuperables.

En **primer lugar** la “inseguridad” de no saber si estamos haciendo lo que debemos; o diciendo lo que debemos decir. San Pablo vi-

vió durante muchos años bajo la sombra de la duda con respecto a si estaba corriendo en vano, o si realmente estaba Evangelizando como decía la comunidad cristiana. La inseguridad se cura con la oración, pero también con la reflexión y el pensar sosegado. El Magisterio de la Iglesia nos ayuda a dialogar desde una posición formada, reflexionada y pensada. Dialogar no es cambiar de opinión de manera inmediata, **dialogar es pensar y ofrecer pensamientos y reflexiones;** y para eso necesitamos formación y lectura. Los grupos de reflexión, las comunidades de referencia y de vida son esenciales para que los cristianos se formen asegurando que la fe y la vida caminen juntamente de la mano.

En **segundo lugar** tenemos la “falta de interlocutor”. Para dialogar se necesitan dos o más personas, y en nuestro mundo prevalecen en muchas ocasiones posiciones cerradas que no desean el diálogo. Mucho más que las nuestras. Desde mi experiencia, no siempre los cristianos que están en sindicatos o partidos políticos logran que sus voces sean escuchadas dentro de la institución a la que pertenecen. No nos engañemos, no quieren dialogar con nosotros. Esto lo hemos visto en algunos temas como el aborto, o la eutanasia. Son temas “cerrados”. Así se ha llegado a afirmar no pocas veces. Y no es posible dialogar con quien no quiere hacerlo. Se necesitan al menos dos partes. La falta de interlocutor no significa que no podamos ofrecer el evangelio ni que nos afecte la sordera del mundo. También habría que reflexionar sobre los cauces y los foros adecuados de diálogo, porque es evidente que en muchos de ellos no encontramos más que gritos, voces y aullidos.

En **tercer lugar** está el “miedo al otro”. El diálogo se frustra cuando se tiene miedo a las consecuencias de ofrecer la fe en ambientes hostiles. Es cierto que no se puede hablar cuando uno tiene una arma sobre la mesa, pero también hemos encontrado en la historia de la Iglesia mártires y testigos del Evangelio que han arriesgado su vida por ofrecer la verdad de la salvación al que empuñaba y amenazaba

con un arma. Muchos cristianos tienen miedo de presentarse a los de su alrededor como creyentes y como seguidores de Jesús. Es difícil dialogar con la ironía, con el desprecio o con la burla de la gente con la que convivimos en el trabajo o la familia, pero no es imposible. La valentía es también un requisito para el diálogo, y se necesita cierta valentía para llegar a las últimas consecuencias y para quedarse a la intemperie en un mundo donde expresar lo religioso es un riesgo.

## Cuestionario para el trabajo personal y de grupo.

### VER, Mirada creyente.

La incomunicación puede ser una enfermedad indetectable. Refugiados detrás de los aspectos más formales de los roles que desempeñamos podemos perder la capacidad de forjar vínculos sólidos. Expón un hecho dónde se muestre un diálogo que has mantenido desde una posición formada, reflexionada y pensada. Qué dificultades y aciertos has encontrado en ese diálogo.

### JUZGAR, Reflexión creyente.

Ef 6,19. Pedid también por mí, para que cuando abra mi boca, se me conceda el don de la palabra, y anuncie con valentía el misterio del Evangelio.

Juan 17,15-16. No pido que los saques del mundo, sino que los preserves del mal. Ellos no son del mundo, como yo no soy del mundo.

1 Tes 5,17. Sed constantes en orar. Dad gracias en toda ocasión: esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de vosotros.

Eclesiam Suam 64 “La pedagogía cristiana deberá recordar siempre al discípulo de nuestros tiempos esta su privilegiada condición y este consiguiente deber de vivir en el mundo pero no del mundo, según el deseo mismo de Jesús que antes citamos con respecto a sus discípulos: *No pido que los saques del mundo,*

*sino que los preserves del mal. Ellos no son del mundo, como yo no soy del mundo* (Juan 17,15-16). Y la Iglesia hace propio este deseo.”

Eclesiam Suam 67 “La Iglesia debe ir hacia el diálogo con el mundo en que le toca vivir. La Iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace coloquio”

Eclesiam Suam 69 “Y no podemos hacerlo de otro modo, convencidos de que el diálogo debe caracterizar nuestro oficio apostólico, herederos como somos de un estilo, de una directiva pastoral que nos ha sido transmitida por nuestros Predecesores del siglo pasado”.

Eclesiam Suam 80 “Pero Nos parece que la relación entre la Iglesia y el mundo, sin cerrar el camino a otras formas legítimas, puede representarse mejor por un diálogo, que no podrá ser evidentemente uniforme sino adaptado a la índole del interlocutor y a las circunstancias reales”.

Eclesiam Suam 81”Esta forma de relación manifiesta por parte del que la entable un propósito de corrección, de estima, de simpatía y de bondad; excluye la condenación apriorística, la polémica ofensiva y habitual, la vanidad de la conversación inútil. Aunque es verdad que no trata de obtener de inmediato la conversión del interlocutor, porque respeta su dignidad y su libertad, busca sin embargo su provecho y quisiera disponerlo a una comunión más plena de sentimientos y convicciones”.



Eclesiam Suam 82 “Por tanto, este diálogo supone en nosotros, que queremos introducirlo y alimentarlo con cuantos nos rodean, un estado de ánimo; el estado de ánimo del que siente dentro de sí el peso del mandato apostólico, del que se da cuenta que no puede separar su propia salvación del empeño por buscar la de los otros, del que se preocupa continuamente por poner el mensaje de que depositario en la circulación de la vida humana.”

Eclesiam Suam 83 “El coloquio es por tanto un modo de ejercitar la misión apostólica; es un arte de comunicación espiritual. Sus características son las siguientes: la claridad, la afabilidad, la confianza, la prudencia”.

Eclesiam Suam 85 “Cuando el diálogo se conduce así se realiza la unión de la verdad con la caridad, de la inteligencia con el amor”.

Catecismo n. 856. La tarea misionera implica un diálogo respetuoso con los que todavía no aceptan el Evangelio.

1.- A la luz de los textos bíblicos y del Magisterio de la Iglesia ¿mis diálogos están impulsados por un amor semejante al que Dios tiene por cada una de sus criaturas?

2.- ¿Qué llamadas recibo después de orar estos textos?

**ACTUAR, Transformación creyente.**

1.- Escribe un compromiso, como respuesta al Padre, concreto, realizable, preciso que te lleve a mejorar tu forma de dialogar con aquellos que te relacionas.

2.- Propón un compromiso a realizar en tu parroquia donde podáis ahondar en el diálogo parroquia-barrio o pueblo. 🌐



## Boletín de suscripción

### Signo FORMATO DIGITAL

Desde ahora tenemos la posibilidad de suscribirnos al formato digital de la revista o en papel y digital. Todos los suscriptores recibirán un código de acceso personal.

Precio suscripción digital:  Real (12€)  De apoyo (15€)  Extraordinaria ( €)

### Signo FORMATO PAPEL + DIGITAL

Se mantiene la suscripción en papel al mismo precio que los años anteriores y con la opción de disponer también de un acceso digital.

Precio suscripción papel+digital:  Real (25€)  De apoyo (27€)  Extraordinaria ( €)

### Datos del nuevo suscriptor

Nombre y apellidos \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

C.P. \_\_\_\_\_ Población \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_

Teléfono/s \_\_\_\_\_ Correo electrónico \_\_\_\_\_

N.º de suscripciones: \_\_\_\_\_

Sr. Director del Banco/Caja \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

C.P. \_\_\_\_\_ Población \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_

Le ruego tome nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre le sean presentados para su cobro por la revista Signo

Titular de la cuenta o libreta \_\_\_\_\_

Número de cuenta

Firma (imprescindible)

También puedes contactar con nosotros a través de:  
 signo@accioncatolicageneral.es / www.accioncatolicageneral.es  
 C/ Alfonso XI, n.º 4, 5.º de Madrid, ante quien podrá ejercitar en todo momento los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición conformes a la Ley Orgánica 15/1999 de 13 de diciembre.